

La vida de un árbol

Marcos White

Dentro de un bosque profuso de abedules, yacía uno muy especial, un abedul más grande de lo normal, uno el cual resaltaba a la vista de un pueblo cercano.

El espeso bosque se ubicaba a orillas de Homer, el pequeño pueblo que divisaba el gran abedul, en el cual se encontraba una gran empresa de tala de arboles que ya había “echado ojo” al gran bosque de abedules. Esta gran empresa ya había arrasado con otro bosque que se ubicaba al otro lado del pueblo, detrás de un estrecho río. En ese momento la tala del bosque de abedules no era la principal preocupación tanto de la empresa de tala como la de el pueblo, hasta, claro, que un incendio, el más grande que había ocurrido en la zona, quemó más del 75% del pueblo. Es ese instante el pueblo exigió la tala del bosque de abedules a la empresa de tala con el propósito de reconstruir su pequeño pueblo. La tala comenzó al día siguiente, pero, se decidió que el proceso de tala se dividiría en talas cada tres días. Comenzaron con la zona sudeste del bosque, tres días después con la zona norte y así siguieron hasta que solo quedó el centro del bosque, lugar

donde se ubicaba el abedul de gran tamaño. La empresa considero dejar esta zona sin talar debido a que ellos tenían el propósito de preservar el bosque, pero el pueblo se opuso, demandando su tala con pretexto de utilizar la madera para seguir reconstruyendo el pueblo. La empresa prosiguió con la tala al día siguiente, donde se les dificulto la tala del gran abedul el cual era poseedor de una dura y resistente corteza por lo cual optaron por dejarlo ahí. Al regresar, el pueblo, furioso, les exigió regresar a talar ese último árbol, que, por su gran tamaño, les otorgaría mas madera para la reconstrucción del pueblo. Ya frustrados, la empresa volvió con su único y ultimo propósito, talar el árbol. Fueron rápidos y fríos, no tenían otra opción, esa acción resultaría en el fin del bosque de abedules, pero, una fuerte brisa resoplo en el terreno, que, mientras el árbol se desplomaba, esparció las semillas del gran abedul sobre el terreno ya desolado. Ya pasados unos largos 18 años no se encontraba un terreno baldío, sino que un bosque abundante, el cual concientizo a la gente sobre los arboles y lo repoblaron aun mas con diversos arboles como pinos y sauces. Así, la gente convirtió el bosque en una reserva nacional que permanecería intacta por años y años que le pasaran por encima volviendo a como era en antaño, un bosque donde las especies **prosperaban**, las familias **disfrutaban**, el pueblo **convivía**.

